

Estudios binacionales entre Chile y Bolivia: investigaciones sobre el pasado precolombino y apuntes de la realidad actual de los carangas



Pilar Lima

Arqueóloga. Universidad Andina Simón Bolívar
plimatores@gmail.com

Bosco González

Sociólogo. Universidad de Tarapacá
boscogonzalezj@yahoo.es

Enviado: 1/9/2013. Aceptado: 30/7/2014

Resumen

En el presente artículo se propone desarrollar un camino de investigación, orientado a comprender la problemática caranga en relación al período prehispánico en el sur andino, su comportamiento en el período Colonial, así como algunos aspectos generales referidos a la expresión de patrones de continuidad hasta la actualidad. Todo ello guiado por la voluntad de abrir un diálogo interdisciplinario y binacional entre investigadores dedicados al pasado y a la realidad contingente de los pueblos indígenas que coexisten con Estados nacionales muy diversos, como lo son los de Chile y Bolivia.

Palabras clave

Carangas
Desarrollos regionales
Investigaciones binacionales
Chile-Bolivia

Abstract

Bi-national studies of Bolivia and Chile: Research on the pre-Colombian past and current reality of the carangas. This paper develops research aimed at understanding the caranga problem for prehispanic period in the southern Andes, their behavior in the Colonial period, as well as some general aspects related to the continuity in patterns of expression of caranga today. This exploration is guided by a willingness to open a binational and interdisciplinary dialogue between researchers of the past and the contingent reality of indigenous peoples that coexist in very different nation states, like Chile and Bolivia.

Key words

Carangas
Regional Development
Binational Research
Chile-Bolivia

Résumé

Études binacionales entre le Chili et la Bolivie: recherche sur le passé précolombien et observations sur la réalité actuelle des Carangas. Dans le présent article, on

Mots clés
 Carangas
 Développements régionaux
 Études binationales
 Chili-Bolivie

propose de développer une voie de recherche visant à mieux comprendre les problèmes Caranga par rapport à la période pré-hispanique dans les Andes du Sud, leur comportement pendant la période coloniale, ainsi que certains aspects généraux liés aux modes d'expression de la continuité jusqu'à aujourd'hui. Tout cela est dirigé par la volonté d'ouvrir un dialogue interdisciplinaire et binational entre les chercheurs consacrés au passé, et la réalité contingente des peuples autochtones qui coexistent avec de très différents Etats nationaux, tels que le Chili et la Bolivie.

Los estudios binacionales entre Chile y Bolivia: un pasado común

En las últimas décadas muchas de las sociedades latinoamericanas han tendido a desarrollar una política internacional orientada a la integración con sus países hermanos. En ese gesto justamente se ha puesto especial énfasis en lo que concierne a la estructuración de una institucionalidad compartida que sea el reflejo de dicha voluntad. Un caso ejemplar representa la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), además de otras experiencias de cohesión y unificación de las políticas de desarrollo de los países. Los casos de Bolivia, Ecuador, Brasil, la Argentina y Venezuela son significativos en ese ámbito.

A partir de estos hechos, es importante reflexionar sobre lo que se ha avanzado desde las sociedades boliviana y chilena en el marco de la integración, resultando evidente que no es mucho lo ocurrido en los últimos años. Lastimosamente, las últimas coyunturas políticas marcan momentos de inflexión y desencuentro, centrando el relacionamiento binacional en el tema marítimo.

Sin embargo, el pasado precolombino y colonial de ambas sociedades indica una tendencia absolutamente diferente. Lo que caracterizó a los sistemas de organización social a partir del período Formativo (1800 a. C.-400 d. C.), pasando por el Horizonte Tiwanaku (600-1100 d. C.) y el período de Desarrollos Regionales Tardíos (1000-1470 d. C.) es más bien una amplia, diversa y sistemática interacción entre grupos étnicos provenientes de la costa, las amplias pampas, los valles costeros y las altas cumbres altiplánicas. En los últimos tiempos se ha establecido que esa red de interacción llegó a tener conexiones con los valles mesotermos, llegando a las tierras bajas de lo que actualmente conocemos como Bolivia.

A pesar de ello, el ámbito de las investigaciones marca un rumbo distinto, no muy diferente a lo que acontece a nivel político. Si bien existen experiencias importantísimas de investigadores chilenos y bolivianos que han trabajado las realidades precolombinas, coloniales, republicanas y contemporáneas, hasta el momento no se han definido las formas respecto a cómo abordar las temáticas que comprometen las jurisdicciones de ambos territorios. Esto, sobre todo, a partir de aspectos metodológicos, teóricos e incluso éticos en la práctica de la investigación, que evidentemente no puede ser homogénea y/o idéntica entre un país y otro.

Aunque existen ciertos parámetros de investigación que son generales, en la medida de su aplicación –en diferentes contextos– pueden generar distintos cuerpos de datos. En nuestra opinión este es uno de los aspectos que imposibilita un diálogo horizontal para el análisis y discusión de problemáticas comunes.

El presente artículo va a centrar esa visión binacional para analizar la problemática de los carangas, desarrollo cultural que es compartido por Bolivia y Chile desde períodos prehispánicos hasta la actualidad. En ese sentido, es importante aclarar que dicho ejercicio no pretende convertirse en un recetario de cómo deberían abordarse los problemas de investigación de las sociedades del pasado y/o contemporáneas en ambos países. Nuestro

objetivo es llamar la atención sobre los niveles de interacción en diferentes períodos, para reflexionar sobre la necesidad y posibilidad de desarrollar investigaciones conjuntas con problemáticas similares, una de las cuales corresponde a los carangas. El resultado de ese ejercicio pone en evidencia que es posible y también necesario comenzar a desarrollar gestiones que apunten a institucionalizar espacios de investigación compartidos.

A partir de ello, planteamos que, paso a paso, se puede avanzar en la construcción de una perspectiva común del pasado, el cual mantuvo múltiples especificidades y diferencias, así como importantes similitudes. Esto le otorga al patrimonio cultural –material e inmaterial– de ambos países una profundidad histórica mayor y una complejidad sociológica significativa.

A la vez, les permite a nuestras sociedades comprender la integración como una problemática relevante para su desarrollo, dado que no se trata de algo nuevo, sino de parte de la historia ancestral del hombre andino y de las nuevas formaciones sociales constituidas a partir de la Colonia y la República. También se puede evidenciar cómo la dinámica cultural de integración entre ambos territorios se ha mantenido hasta la actualidad, expresada en prácticas que denotan todavía una fluida interacción. En nuestro entender, todo eso no es más que la prolongación de una vieja tradición de intercambio, que aún se hace evidente en diversos soportes materiales pero que, sin lugar a dudas, manifiesta una continuidad de cambios. En este documento se presenta una breve reflexión sobre algunos de esos aspectos.

Las investigaciones desde el altiplano al mar...

Son variados los trabajos de investigación que, por la naturaleza de sus objetivos y las características de sus unidades de análisis, han tenido que abordar realidades étnicas y culturales que operan en el trasfondo de las actuales fronteras y principios de organización jurisdiccionales. A continuación mencionaremos el contexto de los carangas, en función de las investigaciones registradas.

¿Quiénes son los carangas?

El término “carangas” (“karankas”) parece provenir del vocablo aymara *k'ara* que significa “pelado”, haciendo alusión al actual territorio ocupado por esa población en el Altiplano central de Bolivia. Se trata de una región que denota mucha importancia por sus *apus*, cerros guardianes como el Doctor Sajama y el Tata Sabaya, los cuales riegan los bofedales y ríos con las aguas de sus nevados, permitiendo la existencia de las diferentes especies de camélidos (llamas, alpacas y vicuñas). La importancia de ese recurso se manifiesta en la naturaleza pastoril de su población, cuya ocupación siempre fue dispersa y bastante móvil (Medinacelli, 2010). Otro rasgo que marca la región Carangas es la presencia de vetas y minas, las que fueron explotadas desde tiempos prehispánicos, y que marcaron el asentamiento de los poblados coloniales.

A partir de la documentación etnohistórica del siglo XVI se sabe que esta región correspondió a la organización Carangas (Bouysse-Cassagne, 1987), la cual limitaba al norte con los pacajes, al sur con los quillacas, al este con los soras y al oeste con la costa. Debido a que la población registró el idioma aymara como su lengua, se asumió que eran parte de los señoríos aymaras pre-inca. Para graficar ese hecho, a continuación presentamos un clásico mapa que muestra la disposición en la que se emplazaron los distintos señoríos altiplánicos en el sur andino (Bouysse-Cassagne, 1987) (figura 1).

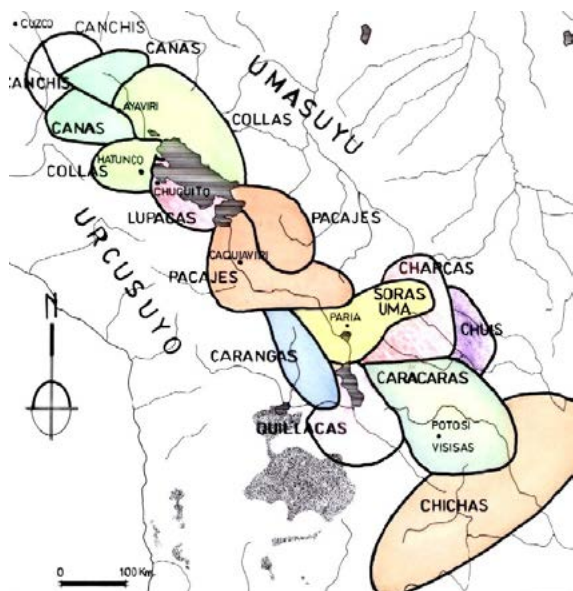


Figura 1. Mapa de distribución de los señoríos aymaras a fines del siglo XVI, tomado de Bouysse-Cassagne (1987).



Figura 2. Chullpa de Incahullo, Belén, región de Arica Parinacota. Gentileza de Thibault Saintenoy. Proyecto Fondecyt 11121665.

La distribución territorial de la población carangas abarcaba parte de los Departamentos de Oruro, Potosí y La Paz en Bolivia, registrándose también algunas evidencias de esta población en la sierra del Norte Grande, en el actual Chile (Kesseli y Pärsinnen, 2005; Horta, 2011; Bouysse-Cassagne y Chacama, 2012). Uno de los indicadores de su presencia en ese territorio son los monumentos mortuarios (*chullpas*) existentes en la zona de Belén, en la actual región de Arica-Parinacota (figura 2). Al parecer, esa tradición funeraria fue influenciada por la existente en el Altiplano, pues en la región central de los carangas se observan necrópolis de ese tipo, siendo las más relevantes las *chullpas* de color de la época inca en la región del río Lauca (Bolivia) (figura 3).

Los carangas: movimiento de poblaciones desde períodos tempranos

Los datos arqueológicos existentes abren un interesante debate sobre el establecimiento de complejas redes de interacción económica desde el período Formativo. Estas redes habrían generado una cultura material que fue registrada en diferentes partes, y que refleja un interés común (acceso a recursos) que, en cierto sentido, fue institucionalizado y se mantuvo hasta nuestros días.

Para graficar este hecho, indicaremos que el Altiplano central de Bolivia fue el territorio de la conocida cultura wankarani (Ibarra y Querejazu, 1986), la misma que se convierte en el referente inmediato del período Formativo (1800 a. C.-300 d. C.). Los sitios más representativos de esta cultura se ubican en inmediaciones de la ciudad de Oruro (Guerra, 1976), en La Joya (Bermann, 1992; Bermann y Estévez, 1993, 1995; McAndrews, 1998), en la cuenca de Paria (Condarco *et al.*, 2002) y en la cuenca del lago Poopó (Catacora *et al.*, 2002).

Se efectuaron diversas investigaciones, en diferentes períodos de tiempo, en torno a la cultura wankarani (Wasson, 1967; Ponce, 1970; Bermann y Estévez 1993, 1995; McAndrews, 1998; Rose, 2001; Condarco *et al.*, 2002). Varios de estos trabajos resaltaron como rasgos característicos su disposición habitacional en montículos y la existencia de escultura lítica que enfatizaba la representación de camélidos (ver Wasson, 1967; Ibarra y Guerra, 1976; Querejazu, 1986). Ahora se conocen otros rasgos, como la



Figura 3. Chullpas de color de la región del río Lauca, Bolivia.

existencia de sitios también en áreas abiertas (Huber Catacora, 2002, comunicación personal), la importancia del basalto en la manufactura de sus artefactos y en la dinámica que propició ese recurso para esta sociedad (McAndrews, 1998), además de la existencia de bienes exóticos en los sitios. Dichos rasgos se convierten en indicadores de contactos interétnicos y de la existencia de recursos provenientes de diversos ambientes ecológicos –ampliamente documentados para los desarrollos tardíos de la región– desde un período tan temprano como el Formativo.

Condarco y sus colegas (2002) enfatizaron dicha característica, a la cual denominaron trueque interecológico.

(...) desde el período Formativo se establecieron contactos interétnicos entre diversos pisos ecológicos. Estos fueron motivados con el propósito de acceder a elementos materiales, necesarios para la complementariedad económica o para la realización de algunos rituales (la concha, el *mullu*, etc.).

Constituían bienes de oferta y demanda creando vínculos entre comunidades y zonas complementarias, estructurando un sistema de interdependencia. (Condarco *et al.*, 2002: 10)

Por otro lado, los trabajos de Bermann y Estévez (1993, 1995) ofrecen datos sobre la relación del Formativo con el denominado Horizonte Medio. En ese sentido, se plantea que algunos de los asentamientos interactuaron con el Estado Tiwanaku, fase a la que denominaron Jachakala (*ibid.*). Un rasgo interesante de estos sitios es la existencia de materiales líticos que presentan una significativa porción de materia prima de origen foráneo; se señala, por ejemplo, que tanto la obsidiana como la cuarcita están siempre presentes en pequeñas cantidades en niveles tempranos y tardíos.

El movimiento de bienes en esta región se dio a partir del establecimiento de redes poblacionales itinerantes que transportaban los productos en caravanas de llamas. Los trabajos de Lynch (1983) y Browmann (1978, 1997) plantean una matriz económica basada en esa estrategia, que fue denominada Modelo Altiplano. A partir de la misma se delinearon rutas por donde transitaban las caravanas y unían todo el Altiplano de norte a sur, y también en sentido transversal hasta la costa. Mucha de la información obtenida fue parte de un trabajo etnográfico, ya que ese sistema fue utilizado en tiempos contemporáneos, hasta hace cincuenta años aproximadamente (Lecoq, 1991; Klémola, 1997).

La razón del movimiento era el acceso a recursos de ambientes ecológicos diferentes. Por ejemplo la ruta de la sal (Lecoq, 1991), o los viajes que se realizaban para obtener otros productos como basalto, eran parte de la actividad ya registrada desde el período Formativo (Huber Catacora, 2002, comunicación personal). Al parecer, ese movimiento económico estaba sistematizado a partir de rutas fijas, las cuales se mantuvieron hasta tiempos contemporáneos (Núñez y Dillehay, 1979). Este modelo se difundió ampliamente con el rótulo de “movilidad giratoria” y sirvió como explicación para entender los contactos interregionales, especialmente en el sentido de la complementariedad zonal establecida a partir de la relación de las poblaciones locales con Tiwanaku.

Debido a ello, se propone que el movimiento caravanero vinculado a una red de intercambio macrorregional por el acceso a recursos y propiciado a nivel de unidades domésticas, pudo darse con alta intensidad durante el Formativo. Un efecto inmediato pudo ser la formación de un sistema económico altamente complejo, no solo en términos de establecimiento de rutas fijas. Si tomamos como referente que el intercambio se daba a nivel de unidades domésticas, no es posible plantear de inicio un eje institucionalizado de caravanas, sino el movimiento de pequeñas poblaciones por el acceso a recursos para satisfacer necesidades cotidianas. Ello pudo implicar que el relacionamiento entre diversas poblaciones altiplánicas y de los valles costeros y orientales fortaleciera lazos sociopolíticos a partir del establecimiento de redes de parentesco, hecho que es apreciable en la actualidad.

Toda esa dinámica era evidente cuando un desarrollo como carangas ya estaba bien establecido en el Altiplano. El movimiento caravanero parece haber sido una de sus principales características antes de la llegada de los inkas y, al parecer, fue más intenso cuando el Imperio se había extendido hasta esa parte de los Andes (Lima, 2003, 2012).

Esa característica de llameros y poblaciones móviles ha permitido formular la hipótesis de que los carangas son los herederos de una tradición vinculada a los camélidos, desde los tiempos de Wankarani durante el período Formativo (Michel, 2000). Por su parte, los restos materiales registrados en los sitios carangas han dado lugar a definir el denominado estilo cerámico Carangas (Michel, 2000). Esta definición aún continúa vigente, a pesar de haberse encontrado variantes locales en diferentes regiones.

Toda esa información permite inferir que el movimiento hacia la costa se dio en el período pre-inka, implicando la existencia de sitios de influencia altiplánica y del estilo cerámico Chilpe en los valles de Timar, Codpa y Tignamar (Schiapacasse *et al.*, 1988). En cambio, la extensión del movimiento caravanero de los carangas hacia los valles orientales parece haber sido promovida por la incursión inka (Pauwels, 1983; Rivière, 1983; Saignes, 1986; Harris, 1987).

La misma documentación menciona que en los tiempos del Inka los principales centros estaban ubicados en Qolqemarka, Andamarka, Huayllamarka, Sabaya, Huachacalla, Chuquicota, Turco, Curahuara y Totorá, señalando su antigua jerarquía. Esos pueblos habrían poseído *mitmakunas* hacia la costa pacífica, los cuales se distribuían en los poblados de Ilaballa, Tacana (actual Tacna), Lluta, Pica y Tarapacá (Saignes, 1986), donde se cultivaba maíz y coca (Schiapacasse *et al.*, 1988) (figura 4). Dichas colonias también habrían sido establecidas en los valles de Tinkipaya en Cochabamba, Pojpo en Chuquisaca, además de los de Tarija y Arequipa (Harris, 1987). Hacia 1628, ya establecida la Colonia, el último pueblo (Corque o Colque) fue considerado la cabeza de la provincia de Carangas (Vásquez de Espinoza, 1983 [1628]).

Tomando en cuenta que el territorio Carangas se extendía hasta la costa del Pacífico, es importante resaltar algunos aspectos de la investigación arqueológica realizada en

Movilidad Espacial. Altiplano - Quebradas Altas (Tarapacá)

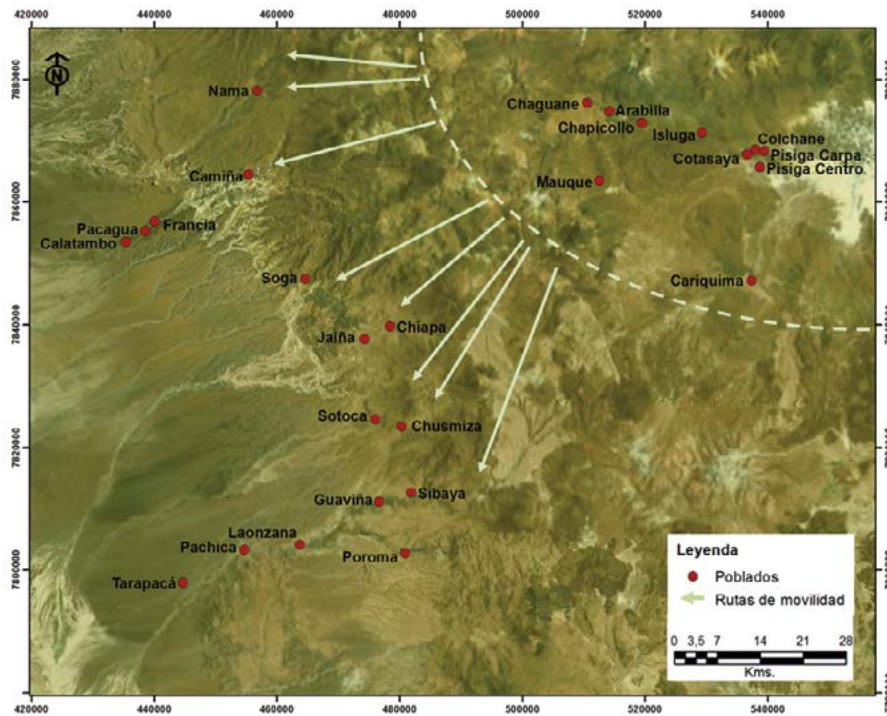


Figura 4. Esquema de movilidad en el altiplano precordillera de los pastores y comerciantes de Isluga. Construido en base a la exposición de González y Olmos (2013).

el norte de Chile. La primera característica que se debe mencionar es la movilidad de las poblaciones a través de caravanas de llamas, lo cual promovió el establecimiento de colonias altiplánicas. Como señalan algunos investigadores, la influencia del Altiplano se observa en la existencia de viviendas de planta circular, restos funerarios como cistas y torres funerarias (*chullpas*) y la representación de un estilo cerámico denominado Chilpe (Schiapacasse *et al.*, 1988), identificado como material pos-Tiwanaku. Para Michel (2000), la presencia de la cerámica Chilpe en los valles costeros del norte de Chile tiene correspondencia con el estilo Carangas identificado en Bolivia, aspecto que también tiene relación con la distribución territorial de los carangas del siglo XVI.

Desde la perspectiva de los investigadores chilenos, se concibe que Tarapacá y Arica en el período pos-Tiwanaku estuvieron ocupados por población de origen altiplánico que alcanzó una autonomía política de los centros de poder altoandinos, fase denominada por la arqueología como Período de Desarrollos Regionales. La población de Tarapacá en esa época habría hablado pukina, mientras que la población asociada a la costa poseía lenguas propias. Ese hecho le otorga al contexto previo a la conquista una situación diferencial con respecto a otros sectores de los Andes, aunque solo desde el punto de vista lingüístico.

Por su parte, Hidalgo (2004) y Bouysse-Cassagne y Chacama (2012) plantean que alrededor del siglo XIII se habría desarrollado una expansión aymara que se propagó hasta el sur por el Altiplano, expandiéndose hacia occidente y ejerciendo control sobre grupos étnicos comprometidos en dichas zonas. Todo ello lleva a pensar en la estructuración de un panorama multiétnico, en el que habrían convivido diferentes grupos altiplánicos con grupos de los valles costeros, los cuales habrían interactuado “sin alterar sus rasgos culturales” (Hidalgo, 2004: 472).

Otra evidencia, esta vez de carácter arqueológico y etnohistórico, también relevada por Hidalgo y Durston (2005), propone que la presencia aymara en los valles se habría desarrollado de manera tardía, coincidiendo con la expansión del Tawantinsuyo. Ese

hecho habría caracterizado a Tarapacá por poseer un carácter multiétnico en los valles y la costa (Saignes, 1986; Hidalgo y Focacci, 2004; Hidalgo y Durston, 2005; Briones *et al.*, 2005; Sanhueza, 2008), donde se apreciaba una hegemonía de los caciques aymaras, la cual se pudo estructurar orgánica y espacialmente por medio de sistemas de archipiélagos (Murra, 1975). En esa medida, los archipiélagos verticales de la Puna que tuvieron presencia en la costa, y los que se observaron con mayor nitidez, fueron los lupacas, los carangas y los pacajes (Saignes, 1986). Pero, al mismo tiempo, existían también estructuras sociales no vinculadas con los señoríos del Altiplano, tanto en los valles como en la costa.

En ese contexto, se habría vislumbrado un grado mayor de hegemonía por parte de los carangas (Hidalgo y Durston, 2005), tal vez debido a la cercanía de su territorio en el actual Altiplano boliviano. De hecho, Bouysse-Cassagne y Chacama (2012) –siguiendo a Pärsinnen (2005) y a Horta (2009)– plantean la existencia de una continuidad estilística entre las torres funerarias (*chullpas*) de altura de los carangas y las de las tierras bajas, donde se habrían encontrado los *mitimakunas* de este señorío. Los fechados que presenta Pärsinnen (2005) indican que estos monumentos funerarios se habrían construido entre los años 1289 y 1420, época en que los carangas ya estaban bien establecidos en dicho territorio.

Una última consideración que se hace desde la mirada chilena es que los carangas –como señorío altiplánico– habrían tenido alrededor de 35.000 habitantes al momento de la conquista. Esta población se dividía en:

(...) unidades segmentarias de distintos niveles, las que se organizaban en una compleja jerarquía atravesada por principios de oposición dual. Su territorio se extendía por el lago propio por el oriente y la cordillera occidental, y por lo tanto los Carangas tenían una economía de base ganadera. Para al momento de la conquista hispana, sin embargo, controlaban enclaves de producción maicera en Cochabamba y en los valles de la vertiente pacífica de los Andes. (Hidalgo y Durston, 2005: 482)

El aporte de todos esos trabajos llama la atención sobre la naturaleza cultural prehispánica de los carangas. La literatura los había considerado solo como un grupo aymara más, sin embargo a partir de dichos estudios se empezó a reconocer sus particularidades y una dinámica cultural hasta ese entonces poco discutida. De la misma forma, tanto la perspectiva boliviana como la chilena corroboran el alcance territorial de los carangas como un pueblo que interactuó en diferentes tiempos y sobre diferentes espacios ecológicos. Este aspecto es uno de los más relevantes en función de dicha problemática, incidiendo incluso en el comportamiento de la dinámica cultural de los carangas contemporáneos.

La territorialidad Carangas y la realidad colonial...

Resulta importante mencionar que la estratégica posición de los carangas fue aprovechada en tiempos de la Colonia y de la República, muchas veces reutilizando sus principios de demarcación del territorio (Sanhueza, 2008). En las cercanías de Oruro se integraban las principales redes camineras de la época, las cuales permitían el tránsito desde los valles orientales hasta la costa. Al parecer, los pueblos en los que se concentraba este movimiento eran los lugares más aptos para la edificación de iglesias. Estas viabilizaban cierto control económico sobre las poblaciones locales, permitiendo que algunos de los pueblos más importantes de la época colonial mantuvieran su relevancia desde tiempos prehispánicos, pues integraban la red de tránsito que vinculaba los valles de Cochabamba con los valles costeros y la región de los salares (Beyersdorff, 2001).



Gráfico nº 1. Fuente: Díaz y González (2013) en base a Odone (1994).

El territorio de los carangas también revestía importancia para el movimiento de minerales durante la Colonia (Gavira, 2012). Al parecer, dicho movimiento fue institucionalizado durante la época republicana a través del establecimiento de una compleja red ferroviaria, la cual hasta el presente se mantiene en el Departamento de Oruro.

Para el caso de Tarapacá, podemos comentar que siguieron existiendo principios de continuidad en la organización de la demarcación del espacio (Sanhueza, 2008). La entrega de cédulas de encomienda para los valles y las tierras altas de Tarapacá a Lucas Martínez Vegazo y Lope de Mendieta –respectivamente– significó una segmentación de las islas y colonias altiplánicas que redirigió la energía social preexistente hacia la empresa-encomienda impulsada por la Colonia (Hidalgo, 2004). Pero ello no impidió que las viejas formas de organizar el territorio y las relaciones sociales en torno a este se siguieran manifestando durante dicho período.

Un ejemplo de ello es el hecho de que los mandos altoandinos, en coordinación con las autoridades eclesiásticas y administrativas del régimen colonial, procuraran recuperar sus antiguos territorios y colonos, los que habían huido hacia Arica. Dicha estrategia permitiría el regreso de los fugados, pero –según Hidalgo (2004)– esas iniciativas habrían encontrado resistencia, ya que las autoridades coloniales insistían en mantener su principio de jurisdicción unitario. Todo eso va mostrando que el régimen colonial central encontraba resistencias significativas, las que tenían relación con los modos de organización del territorio y ejercicio del poder de los mandos altoandinos, vigentes hasta entrado el siglo XVII.

Esos hechos se convierten en una evidencia más del arribo de poblaciones altiplánicas de Bolivia a los valles costeros del actual Chile. Por lo observado, la formación de nuevas organizaciones políticas y sociales en territorio tarapaqueño implicó el cambio de la dinámica local. De la misma forma, es posible inferir el mantenimiento de relaciones de dichas poblaciones con sus pares altiplánicos, las cuales pudieron mantener los lazos de parentesco. Probablemente los resabios de ese relacionamiento son observados en las relaciones de parentesco actuales.

A esto debemos añadir los planteamientos de Díaz (2011), Sanhueza (2008) y Odone (1994), sobre la existencia de al menos tres unidades sociopolíticas que habrían estado vinculadas a distintas autoridades altoandinas, entre las que la presencia carangas –especialmente para el caso de Chiapa– fue importante hasta entrado el siglo XVII. El mando lo tenía el cacique Chuqui Chambi, quien se hacía llamar señor de la mitad de arriba de los carangas, cuyo asiento se encontraba en el pueblo altiplánico de Turco, y que habría sido cacique de la localidad de Chiapa hasta comienzos del siglo XVII (Hidalgo, 2004).

A partir de datos relevados por Odone (1994), referidos a sacramentos desarrollados en Tarapacá durante la primera mitad del siglo XVIII, Díaz y González (2014) desarrollan una nueva tabulación y recategorización de estos antecedentes. Estos se centran en la formulación de un marco de referencia geográfica orientado a indicar

las posiciones donde se encontraban los habitantes que reconocían procedencia de grupos altoandinos. Los resultados indican que un 90,8% de la población comprometida en los archivos parroquiales para el período señalado se identifica como carangas. En el gráfico n° 1 se puede observar la distribución porcentual de las adscripciones étnicas identificadas en dichos sacramentos.

Otro antecedente relevante, esta vez para el período Colonial Tardío, es el reportado por Gavira en su libro *Población indígena, sublevación y minería en Carangas. La Real Caja de Carangas y el mineral de Huantajaya, 1750-1804*, donde indica la existencia de migraciones de población desde Carangas hacia Tarapacá. Todo ello en el marco de un reflujo de la actividad minera en Carangas, y una activación de esta misma actividad en Tarapacá, específicamente en las minas de Huantajaya y Santa Rosa.

Toda esa información nos permite establecer una continuidad de patrones culturales y principios de organización poblacional –propio de los carangas– en la Colonia Temprana, e incluso durante el siglo XVIII y comienzos del XIX. De hecho, la Audiencia de Charcas habría solicitado a la Corona incorporar en su jurisdicción a Arica y Tarapacá, dado que ello favorecería particularmente a la provincia de los carangas, ya que “tenían puestos sus mitimaes en las cabezadas e altos de aquellos valles para hacer sus sementeras de mayz” (Maurtua, citado en Sanhueza, 2008). Al parecer, la realidad de los carangas en la Colonia había mantenido los patrones de movilidad y de territorialidad de tiempos prehispánicos.

Balance desde la arqueología y la etnohistoria en Chile y Bolivia sobre el tema carangas

A partir de toda la documentación recolectada, es importante realizar un balance de los intereses de investigación de esta problemática desde una perspectiva binacional. Desde la realidad chilena es importante mencionar los trascendentes aportes efectuados por Martínez y Cereceda, quienes lograron desarrollar trayectorias investigativas a un lado y otro de la frontera. Si observamos con detención el trabajo de Martínez (1983), podemos ver cómo se entrelazan hipótesis de trabajo respecto a las deidades tutelares del panteón andino del altiplano de la región de Tarapacá en Chile, y la presentación de profundas descripciones etnográficas y análisis semiológicos con respecto a las deidades de Charazani para el caso de Bolivia.

Lo mismo ocurre en el caso de Cereceda (2010), quien en su análisis de los textiles –contemplado en su texto “A partir de los colores de un pájaro”– logra articular descripciones y análisis semiológicos que se refieren a los textiles de Isluga, así como de textiles y realidades míticas de lo que provisoriamente podríamos indicar como “el lado boliviano”. Dichos trabajos muestran una intencionalidad por relacionar los espacios culturales de ambos países, a partir de elementos específicos de análisis.

En lo referente al tema carangas se han desarrollado en Chile varios trabajos históricos, destacando las investigaciones de Hidalgo junto a Durston (2005) y de Hidalgo con Focacci (2004). De la misma manera resultan importantes los aportes de Provoste (1977), quien describe –desde la etnografía– aspectos etnohistóricos y arqueológicos que muestran ciertos patrones de movilidad e intercambio en el sector de Isluga de la precordillera de Tarapacá.

También resulta importante la investigación de Odone (1994) denominada “La territorialidad indígena y española en Tarapacá colonial (siglos XVI-XVIII)” quien, a nuestro modo de ver, logra resaltar una serie de documentos etnohistóricos de vital

importancia para comprender la impronta de lo caranga en el mundo andino colonial de Tarapacá. Son de igual relevancia los aportes de Horta (2010, 2011a y 2011b). En la misma dirección, resulta importante el trabajo de Sanhueza (2008), en el cual se destaca la continuidad carangas en los primeros tiempos y el desarrollo de la Colonia. Son relevantes las definiciones de territorialidad previas a la conquista, desarrolladas por los carangas para el devenir de las políticas jurisdiccionales de la misma Colonia y las formas de reorganización de la población indígena en el nuevo contexto de colonización. En una dirección similar, pero poniendo el centro de la problemática en los ritos, las estructuras mortuorias y la partición colonial del territorio, resulta muy importante –para quienes deseamos investigar el problema carangas en el norte de Chile y el Altiplano de Bolivia– el trabajo de Bouysse-Cassagne y Chacama (2012).

Desde la mirada boliviana, la problemática carangas ha sido abordada preferentemente desde la perspectiva de sociedad pastoril, siendo no menos importante la consideración de su esquema organizativo y ritual. Es así que uno de los estudios más icónicos en esa medida es el desarrollado por Rivière (1983), quien analizó el esquema ritual de los comunarios de Sabaya relacionado al culto al Tata Sabaya. En ese estudio se hace énfasis en la característica aymara de los carangas, pero también se enfatizan sus diferencias en cuanto a sociedad de pastores y comerciantes.

Siguiendo esa última línea, se puede mencionar el estudio realizado por Pawels (1983) que, a pesar de estar escrito en flamenco, ofrece importantes datos sobre la territorialidad y movimiento de los carangas de Turco. En ese trabajo se observa, por ejemplo, que las autoridades de la Marka de Turco son las que reclaman las tierras de los carangas en la época colonial. Dicho reclamo comprende tanto las tierras del altiplano como las de la costa.

Uno de los trabajos más completos sobre el tema es el de Medinacelli (2010). En su libro la investigadora enfatiza en la característica de movilidad de una sociedad pastoril como la de los carangas, al igual que algunos investigadores al otro lado de la frontera. Para ello establece líneas de evidencia que muestran tal dinámica y su relevancia durante la época colonial.

Por su parte, numerosos trabajos desarrollados por el Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA) de Oruro, describen la movilidad de los comerciantes actuales, así como el mantenimiento de sus patrones rituales. En esa medida también resulta relevante el libro *Turco Marka, hombres, dioses y paisaje en la historia de un pueblo orureño* (2012) publicado por el Instituto de Estudios Bolivianos de la Universidad Mayor de San Andrés. Ese aporte actualiza la discusión del tema carangas en relación al análisis de una de sus principales unidades territoriales.

Este amplio bagaje historiográfico muestra el interés de los investigadores, tanto desde Chile como desde Bolivia, por abordar diferentes tópicos de la problemática carangas, incidiendo también en su realidad contemporánea.

Los carangas de hoy: comerciantes itinerantes

Ya se ha contextualizado la situación de los carangas prehispánicos y su distribución poblacional, en la cual resalta su contacto con la costa del Pacífico a través de caravanas de llamas. La injerencia inka también motivó el traslado de poblaciones altiplánicas hacia los valles costeros, configurando un mosaico multiétnico evidente en la documentación temprana del siglo XVI y repercutiendo en las políticas del siglo XVII.



Figura 5. Encuentro de comunidades chilenas y bolivianas en la región del río Lauca, Oruro-Bolivia.

Por su parte, se ha expuesto ampliamente la situación de esas poblaciones durante la Colonia, período en el que se advierte que la distribución carangas estaba constituida por poblaciones altiplánicas, pero también por colonias que se asentaron en diferentes momentos. Todos esos hechos denotan un relacionamiento o interacción en distintos momentos de la historia, aspectos registrados en la evidencia arqueológica, pero interpretados de diversas maneras.

Una tercera línea de evidencia de esa interacción son los datos etnográficos y la realidad actual de los carangas. El Departamento de Oruro es uno de los centros comerciales más importantes de Bolivia, a causa de la dinámica económica desarrollada en los puertos de Arica e Iquique. A partir de este espacio, comerciantes paceños y orureños, principalmente, generan una red de movimiento comercial que llega a todo el país. Esto es posible debido a la estratégica posición en la que se encuentra el Departamento de Oruro, ya que a partir de este se establece la red troncal que comunica las principales ciudades de Bolivia –cabe resaltar que en los últimos años se han construido en Oruro dos de las principales carreteras internacionales, la primera la vía Patacamaya-Tambo Quemado que comunica con Arica, y la segunda la carretera Huachacalla-Pisiga, que permite el tránsito directo a Iquique–.

La conformación poblacional de esa compleja red comercial está compuesta por “orureños” que –en su mayoría– tienen raíces en las actuales Markas Carangas. Comerciantes de las regiones de Turco, Cosapa, Huachacalla y Sabaya son los que promueven una suerte de intercambios comerciales con sus pares chilenos. El tránsito de sus camiones se da por las vías formales, pero también son utilizadas vías antiguas cuando se trata de productos importados por vía ilegal (contrabando). Ese movimiento recuerda la movilidad de los llameros que bajaban a la costa por el acceso a recursos de mar, la misma paradoja que se advierte cuando se ingresa tecnología proveniente de Asia a territorio boliviano.

Sin embargo, el relacionamiento actual no se limita al comercio. Muchas de las familias bolivianas de las regiones mencionadas han establecido líneas de parentesco con comunarios de los valles costeros. Basta analizar los topónimos de ciertas poblaciones como Macaya, que se encuentran en ambos países. Un evento que permitió la comprobación de ese hecho fue el realizado en 2005 en la región del río Lauca (Bolivia), cuando los comunarios de Camiña (Chile) fueron de visita. Grande fue la sorpresa



Figura 6. El Tata Sabaya, cerro sagrado de los carangas.

de ambas poblaciones al establecer líneas de parentesco que se habían roto por la cuestión geopolítica, y que denotaban una tradición cultural más profunda, relacionada a las prácticas aymaras (figura 5). En esa oportunidad también se reconocieron los nombres de algunos pueblos, denotando similitudes a ambos lados de la frontera.

Por otra parte, muchos migrantes carangas se dirigen a Chile a trabajar en labores vinculadas a la agricultura y a la ganadería. Si observamos el siguiente cuadro, donde se indican los destinos de la población migrante de Curahuara de Carangas, podemos ver que una parte de esta se dirige a Chile precisamente a desempeñar labores vinculadas al agro.

Cuadro 1. Destino de los emigrantes. Fuente: PDM Curahuara de Carangas (2007).

Destino	Ocupación
Chile	Peón en la agricultura. Hombre y mujer
La Paz	Albañil, comercio informal, otros
El Alto	Albañil, comercio informal
Oruro	Albañil, comercio informal, otros

De la misma forma, otro aspecto que caracteriza a los carangas de hoy es la continuidad ritual en relación a los principales *apus* de la región. Uno de ellos es el Tata Sabaya (figura 6), al cual comunidades de ambos lados de la frontera le dejan ofrendas de diferentes tipos para pedirle prosperidad y riqueza. Estos rituales también están relacionados a las torres funerarias (*chullpas*), ya que hasta la actualidad en la porción sur del territorio Carangas se ofrecen mesas de agradecimiento y para pedir protección a los ancestros cuyos restos se encontraban en las *chullpas* (figura 7). Esa mítica visión del pasado está representada en rituales que se realizan en épocas específicas del año y bajo un protocolo establecido y bien conocido por los carangas de hoy.

Todos estos patrones rituales y culturales calaron hondo en la autodefinición de los carangas contemporáneos quienes, más allá de la diferenciación de sus ponchos, se definen como aymaras carangas. Su vocación de movilidad también es reconocida y reforzada por la actividad comercial, mientras que el culto a los cerros es una tradición que se mantiene de generación en generación, conservando la impronta de un pueblo ancestral.



Figura 7. Mesa ritual de muertos, celebrada en la localidad de Sabaya, Oruro-Bolivia.

Integración académica... ¿integración cultural?

A partir de los datos presentados se advierte un relacionamiento profundo de las poblaciones andinas en diferentes momentos. Sin embargo, actualmente también podemos observar una suerte de desencuentros culturales, promovidos por las relaciones geopolíticas y políticas actuales de nuestros países. En ese sentido, sostenemos la posición de analizar los procesos históricos de esos pueblos en base a una mirada integral, en la cual se enfoquen las similitudes pero también se reconozcan las diferencias y particularidades.

Planteamos que este enfoque, a nivel de las poblaciones que actualmente ocupan el territorio de los antiguos carangas, puede despertar una mirada autocrítica para entender su propia realidad, buscando una identidad que parece haber sido mantenida en el tiempo. En el contexto académico, un análisis integral podría contribuir en la vinculación de los investigadores a partir del estudio de problemáticas comunes a ambos países. Ello debería también implicar –como se dijo anteriormente– el diseño de metodologías comunes para el manejo de datos que puedan ser interpretados en ambos contextos.

De esta forma podría generarse una red de integración académica que sobrepase las fronteras y los problemas políticos entre Bolivia y Chile, promoviendo también una integración como parte del espectro latinoamericano. Como se ha visto, son relevantes las investigaciones que, de un lado y otro de la cordillera, abordan la problemática

Carangas. Pero el balance final que nos interesa plantear es la no existencia de acuerdos programáticos en lo teórico, metodológico, ético y estético de la producción científica con respecto al pasado de las sociedades precolombinas y su devenir en los contextos de colonización que son mantenidos hasta la actualidad.

En ese ámbito, resulta importante observar cómo las condiciones diferenciadas de colonialidad permitieron respuestas similares y diferenciadas de parte de la población indígena a un lado y otro de la cordillera. Se ve que a pesar de que esta fuera sometida a diversas condiciones de explotación y dominación, es muy probable que hubieran existido respuestas múltiples. Una de ellas está referida a los patrones culturales comunes y compartidos, como lo es el caso de Carangas, que sin lugar a dudas tuvieron una continuidad durante la Colonia y fueron parcialmente mantenidos hasta hoy en día.

En función de todo ello y de la riqueza que representa para el trabajo académico, identificamos muchos espacios por donde podrían explorarse intentos de investigaciones conjuntas. Este amplio espectro de posibilidades permite visualizar un espacio de investigación e interacción que podría salvar los desencuentros políticos, propendiendo a la integración de las poblaciones y de los mismos investigadores.

Agradecimientos

Agradecemos a Paula Martínez Sagredo por haber realizado la traducción del resumen al francés y al Fondecyt 11121665 por habernos facilitado fotografías referidas de los chullpas de Belén.

Bibliografía

- » Berenguer, J. (2004). *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Santiago de Chile, Sirawi.
- » Bermann, M. (1992). "Archaeological Investigation in La Joya: First Season Report". Documento interno. La Paz, Unidad Nacional de Arqueología.
- » Bermann, M., Estévez J. (1993). "Jachakala: a new archaeological complex of the department of Oruro, Bolivia". En *Annals of Carnegie Museum* 62 (4), 311-340.
- » ——— (1995). "Domestic artifact assemblages and ritual activities in the Bolivian Formative". En *Journal of Field Archaeology*, vol. 22.
- » Beyersdorff, M. (2001). *Historia y Drama Ritual en los Andes Bolivianos (siglos XVI-XX)*. La Paz, Plural-UMSA.
- » Browman, D. (1978). "The Development of the Tiahuanaco (Tiwanaku) State". En Browman, D. (ed.), *Advances in Andean Archaeology*. La Haya, Mouton.
- » ——— (1997). "Political Institutional Factors Contributing to the Integration of the Tiwanaku State". En Manzanilla, L. (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*. Nueva York/Londres, Plenum Press.
- » Bouysse-Cassagne T. (1987). *La identidad Aymara*. La Paz, HISBOL-IFEA.
- » Bouysse-Cassagne, T., Chacama, J. (2012). "Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en carangas y pre cordillera de Arica (siglos XVI-XVII)". En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 44, nº 4, 669-689.
- » Briones, L., Sepúlveda, M., Romero, A. (2005). "Tráfico de caravanas, arte rupestre y ritualidad en la quebrada de suca (extremo norte de Chile)". En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 37, nº 2, 225-243.
- » Catacora, H., Clavijo, M., Fernández, S., Lima, P., Michel, F., Michel, M. (2002). Una aproximación histórico-espacial a la relación hombre-medio ambiente en la cuenca del Poopó: el caso de Quillacas. En Rocha, O. (ed.), *Diagnóstico de los recursos naturales y culturales de los lagos Poopó y UruUru, Oruro-Bolivia. Para su nominación como Sitio Ramsar*. La Paz, Wildlife Conservation Society.
- » Cereceda, V. (2010). "Una extensión entre el altiplano y el mar. Relatos míticos Chipaya y el Norte de Chile". En *Revista estudios atacameños arqueología y antropología sur andinas*, nº 40, 101-130.
- » Condarco, C., Huarachi, E., Vargas, M. (2002). *Tras las huellas del Tambo Real de Paria*. La Paz, Dirección de Posgrado e Investigación Científica, Universidad Técnica de Oruro, Centro de Ecología y Pueblos Andinos y Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- » Díaz, A. (2011). "Fiesta patronal y sistema de cargos religiosos en el norte de Chile". Tesis de Doctorado en Antropología. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte.
- » Díaz A. y González, B., Díaz, A. (2014). *Los Carangas en las doctrinas coloniales de Camiña y Tarapacá*. Ms.
- » Gavira, M. C. (1999). "La Caja Real de Carangas y el mineral de Huantajaya, 1750-1804". En *Anuario. Archivo y Bibliotecas de Bolivia*, 105-138. Sucre.

- » ——— (2012). La población del Corregimiento de Carangas y su vinculación con la minería del siglo XVIII”. En *Turco Marka. Hombres, dioses y paisaje en la historia de un pueblo orureño*. La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos.
- » Gisbert, T., Jemio, J., Montero, R., Salinas, E., Quiroga, M. S. (1996). *Los chullpares del río Lauca y el Parque Sajama*. La Paz, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- » Guerra, L. (1976). Orígenes del poblamiento en el departamento de Oruro . En *Documentos Orureños. Oruro, Prefectura del departamento*.
- » Harris O. (1987). *Economía Étnica*. La Paz, HISBOL.
- » Hidalgo, J. (2004). *Historia andina de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria.
- » Hidalgo, J., Durston A. (2005). “Reconstitución étnica colonial en la sierra de Arica: el cacicazgo de Codpa, 1650-1780”. En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 29, nº 2, 249-273.
- » Hidalgo, J., Focacci, G. (2004). “Multietnicidad en Arica, siglo XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas”. En Hidalgo, J. (ed.), *Historia andina de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria.
- » Horta, E. (2010). “El señorío Arica y los reinos altiplánicos: complementariedad ecológica y multietnicidad durante los siglos pre-conquista en el norte de Chile (1000-1540 d. C.)”. Tesis de doctorado en Historia, Mención Etnohistoria. Universidad de Chile.
- » ——— (2011a). “Nuevos indicadores arqueológicos de la presencia altiplánica en Valles Occidentales durante el período Tardío”. En *Memorias de la XXIV Reunión Anual de Etnología-RAE 2010*. La Paz, Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
- » ——— (2011b). El gorro troncocónico o Chucuy la presencia de población altiplánica en el norte de Chile durante el período tardío (ca. 1470-1536 d. C.)”. En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 43, 551-580.
- » Ibarra, D., Querejazu, R. (1986). *30.000 años de prehistoria en Bolivia*. La Paz/ Cochabamba, Los Amigos del Libro.
- » Kesselli, R., Pärsinnen, M. (2005). Identidad étnica y muerte: torres funerarias (chullpas) como símbolos de poder étnico en el altiplano boliviano de Pakasa (1250-1600 d. C.)”. En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34 (3), 379-410.
- » Klémola, A. (1997). “The reproduction of community through communal practices in Kila Kila, Bolivia”. Tesis Doctoral. Liverpool, Universidad de Liverpool.
- » Larraín, H. (1975). “La población indígena de Tarapacá (Norte de Chile), entre 1538 y 1581 . En *Revista Norte Grande*, vol. 1, nº 3-4.
- » Lecoq, P. (1991). “Sel et archeologie en Bolivie. De quelques problèmes relatifs à la occupation préhispanique de la cordillera Intersalar (Sud-Ouest bolivien)”. Tesis Doctoral presentada a la Universidad de París 1, Pantheon Sorbonne.
- » Lima, P. (2003). “Informe diagnóstico arqueológico Proyecto Conservación y uso sostenible de las Chullpas de Color Caranga y su entorno”. Documento inédito. La Paz, Manejo de Áreas Protegidas y Zonas de Amortiguación, Servicio Nacional de Áreas Protegidas.
- » ——— (2012). Caranguillas: ¿la capital pre-inka de los Carangas? Re-estructuración de la perspectiva territorial a partir de la presencia de los Inkas . En *Turco Marka. Hombres, dioses y paisaje en la historia de un pueblo orureño*. La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos.

- » Lynch, T. (1983). "Camelid pastoralism and the emergence of Tiwanaku civilization in the south central Andes". En *World Archaeology*, vol. 1.
- » Martínez, G. (1983). "Los dioses de los cerros en los Andes". En *Journal de la Société des Américanistes* 69, 85-115.
- » ——— (1983). "Los dioses de los cerros en los andes". En *Actas de la sociedad de americanistas*, vol. 69, 85-115
- » McAndrews, T. (1998). "Early Village, Based Society and Long Term Cultural Evolution in the South-Central Andean Altiplano". Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh.
- » Medinacelli, X. (2010). *Sariri Los Ilameros y la construcción de la sociedad colonial*. La Paz, IFEA, Plural, ASDI, IEB.
- » Michel, M. (2000). "El Señorío prehispánico de los Carangas". Tesis inédita. Universidad de la Cordillera.
- » Murra J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- » Núñez L., Dillehay T. (1979). Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo social en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica. En *Actas VII Congreso de Arqueología Chilena*. Talca.
- » Odone, M. (1994). La territorialidad indígena y española en Tarapacá Colonial (siglos XVI-XVIII): una proposición. Tesis de Licenciada en Historia. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- » Pauwels, G. (1983). "Dorpen en gemeenschappen in de Andes". Tesis inédita. Lovaina, Universidad de Lovaina.
- » Ponce, C. (1970). "Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku". En *Academia Nacional de Ciencias de Bolivia*, nº 25. La Paz.
- » Provoste, P. (1977). "Antecedentes socioeconómicos para el desarrollo del sector Isluga. Proyecto de diagnóstico del altiplano". Iquique, Convenio SERPLAC-Universidad del Norte.
- » Rivière G. (1983). "Sabaya: structures socio économiques et représentations symboliques dans la Carangas Bolivia". Tesis Doctoral. París, Universidad de París.
- » Rose, C. (2001). "Household and community organization of a Formative Period, Bolivian settlement". Tesis doctoral inédita. Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh.
- » Saignes, T. (1986). *Los Andes Orientales, historia de un olvido*. Cochabamba, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- » Sanhueza, C. (2008). Territorios, prácticas rituales y demarcación del espacio en Tarapacá en el siglo XVI. En *Boletín Museo de Chile Arte Precolombino*, vol. 13, nº 2, 57-75.
- » Santoro, C., Romero, A., Standen, V., Torres, A. (2004). Continuidad y cambio en las comunidades locales, períodos Intermedio Tardío y Tardío, valles occidentales, área Centro-Sur Andina. En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 235-247.
- » Schiapacasse V., Castro, V., Niemeyer, H. (1988). "Los desarrollos regionales en el Norte Grande (1000 a 1400 d. C.)". En *Culturas de Chile*. Santiago, Prehistoria.
- » Vásquez de Espinosa, A. (1983 [1628]). *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Bayón, Balbino Velasco.

- » Walter, H. (1994). *Excavación Mound Wankarani*. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana.
- » Wasson, J. (1967). “Investigaciones preliminares sobre los ‘mounds’ de Oruro”. En *Khana*, vol. 1, n° 38.

Pilar Lima

Licenciada en Arqueología por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y miembro de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB) y de la Coordinadora de Historia. Sus principales investigaciones se centran en la presencia Inka en Bolivia y su relacionamiento con las poblaciones locales, así como en el estudio de torres funerarias (*chullpas*) y procesos de interacción a larga distancia.

Bosco González

Sociólogo. Profesor del departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá. Doctorando en el programa de doctorado en Historia con mención en Etnohistoria de la Universidad de Chile. En el ámbito de la investigación desarrolla temas asociados a la continuidad y cambio de los sistemas de comunicación visual indígenas durante la colonia, específicamente el arte rupestre poshispano en Tarapacá.

